

Caperucita Roja

Charles Perrault (1628-1703)

Este texto digital es de dominio público en España por haberse cumplido más de setenta años desde la muerte de su autor (RDL 1/1996 - Ley de Propiedad Intelectual) . Sin embargo, no todas las leyes de Propiedad Intelectual son iguales en los diferentes países del mundo. Por favor, infórmese de la situación de su país antes de descargar, leer o compartir este fichero.



Caperucita Roja

Charles Perrault (1628-1703)

Érase una vez una niña de pueblo, la más bonita que se haya podido ver nunca. Su madre la quería con locura, y su abuela aún la quería más. Esta buena mujer le había hecho a su nieta una capa roja con capucha, que le sentaba tan bien a la niña, que por todas partes la llamaban Caperucita Roja.

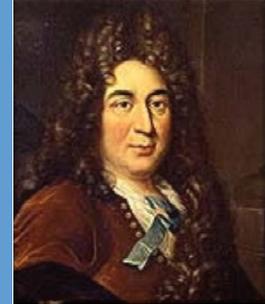
Un día su madre, que había hecho unos pasteles muy ricos, le dijo:

-Ve a ver cómo se encuentra la abuela, pues me han dicho que está algo enferma, y le llevas unos pastelitos y un tarrito de mantequilla.

Caperucita Roja salió enseguida hacia la casa de su abuela, que vivía en otro pueblo. Al atravesar el bosque se encontró con el compadre lobo, que tenía muchas ganas de comérsela, aunque no se atrevió, pues estaban cerca algunos leñadores. Le preguntó que adónde iba, y la pobre niña, que no sabía que es peligroso pararse a hablar con un lobo, le dijo:

-Voy a ver a mi abuelita, y a llevarle estos pastelitos y este tarrito de mantequilla.

-¿Vive muy lejos? - le dijo el lobo.



Charles Perrault, escritor francés del siglo XVII, es conocido ante todo por sus cuentos, entre los que figuran Cenicienta y La bella durmiente, que él recuperó de la tradición oral en *Historias o cuentos del pasado* (1697).

- **Más cuentos de Charles Perrault**
- **Cuentos infantiles y grandes clásicos**

-Oh, sí -contestó Caperucita-. ¿Ves aquel molino que se ve allá a lo lejos, pues en cuanto lo pases, en la primera casa del pueblo.

-¡Pues mira por donde!-dijo el lobo-. Yo quiero ir a verla también; voy a ir por este camino y tú lo harás por aquel otro; a ver quién llega antes.

El lobo echó a correr con todas sus fuerzas por el camino más corto, mientras que la niña se fue por el camino más largo, entreteniéndose en coger avellanas, corriendo detrás de las mariposas y haciendo ramilletes con las flores que encontraba.

El lobo no tardó mucho tiempo en llegar a la casa de la abuelita. Llamó a la puerta: Toc. toc.

-¿Quién es?

-Soy tu nieta, Caperucita Roja -dijo el lobo afinando la voz-, y te traigo unos pastelitos y un tarrito de mantequilla que te manda mi madre.

La pobre abuela, que estaba en la cama porque se encontraba algo enferma, le gritó:

-Tira de la aldabilla y se abrirá la puerta.

El lobo tiró de la aldaba y la puerta se abrió. Se abalanzó entonces sobre la buena de la abuelita, devorándola en un santiamén, pues hacía más de tres días que no probaba bocado. Después cerró la puerta y fue a acostarse en la cama de la abuelita, esperando la llegada de Caperucita.

La niña llegó poco después y llamó a la puerta: Toc, toc.

-¿Quién es? -dijo el lobo.

Caperucita Roja, al oír el vozarrón del lobo, tuvo miedo al principio, pero, creyendo que su abuelita estaba ronca, respondió:

-Soy tu nieta, Caperucita Roja, y te traigo unos pastelitos y un tarrito de mantequilla, que te envía mi mamá.

El lobo le gritó, endulzando un poco la voz:

-Tira de la aldabilla y se abrirá la puerta.

Caperucita Roja tiró de la aldabilla y la puerta se abrió. El lobo, viéndola entrar, le dijo, ocultándose en la cama bajo las mantas:

-Deja los pastelitos y el tarrito de mantequilla encima de la cómoda y ven a acostarte conmigo.

Caperucita Roja se desnudó y fue a meterse en la cama; pero se quedó muy sorprendida al ver cómo era su abuelita en camisa de dormir, y le dijo:

-Abuelita, ¡qué brazos más grandes tienes!

-Son para abrazarte mejor, hija mía.

-Abuelita, ¡qué piernas más grandes tienes!

-Son para correr mejor, niña mía.

-Abuelita, ¡qué orejas más grandes tienes!

-Son para oírte mejor, mi niña.

-Abuelita, ¡qué ojos más grandes tienes!

-Son para verte mejor, niña mía.

-Abuelita, ¡qué dientes más grandes tienes!

-¡Son para comerte!

Y diciendo estas palabras, el lobo malvado se arrojó sobre la pequeña Caperucita y se la comió.

Este texto digital es de dominio público en España por haberse cumplido más de setenta años desde la muerte de su autor (RDL 1/1996 - Ley de Propiedad Intelectual) . Sin embargo, no todas las leyes de Propiedad Intelectual son iguales en los diferentes países del mundo. Por favor, infórmese de la situación de su país antes de descargar, leer o compartir este fichero.

